

LIBROS

De Julio Cortázar a Raymond Queneau

Por Catarino VILLALOBOS

El fornicario valía más que todos Los Horneros, y a ella le encantaba pensar que las hormigas iban y venían sin miedo a ningún tigre, a veces le daba por imaginarse un tigrecito chico como una goma de borrar, rondando las galerías del fornicario; tal vez por eso los desbandes, las concentraciones. Y le gustaba repetir el mundo grande en el de cristal, ahora que se sentía un poco presa, ahora que estaba prohibido bajar al comedor hasta que Remales avisara.

Julio Cortázar

"Bestiario"

En el árbol, bajo la ventana, piaban los pequeños gorriones. En la calle bocinaban los autos. Todo el movimiento de la circulación lanzaba su rumor a través de la ventana abierta. Debía ser muy tarde ya. De pronto los volátiles que reñían se elevaron, en banda, hacia el cielo. Ivonne, que abría los ojos, los vio pasar.

Raymond Queneau

"Pierrot, mon ami"

Con motivo de la traducción al inglés de "Todos los Fuegos el Fuego", hecha por Suzanne Jill Levine, de "Le vol d'Icaro", por Barbara Wright, los críticos y reseñistas norteamericanos han coincidido en considerar a Julio Cortázar y a Raymond Queneau como los dos más grandes innovadores de las letras españolas y francesas del momento. Innovadores indudablemente que lo son. Contemporáneos también. Julio Cortázar nació en 1914, en Bruselas, de padres argentinos. Raymond Queneau nació en Havre en 1914, de padres originarios de la Turena y Normandía. Y traducidos al inglés, por supuesto que también. ¿Hay alguna otra afinidad estilística o fundamental entre estos dos grandes espíritus de nuestro tiempo? En mi concepto, no. Y si acaso la hay es puramente superficial o circunstancial. Cortázar es esencialmente un novelista— "Rayuela", "Los Premios"—, pero "Bestiario" y todos sus cuentos tienen un fondo poético que nadie puede pasar desapercibido. En cambio, Raymond Queneau, poeta principalmente: —"Le Chêne et Le Chien", "L'Instant Fatal"—, ha escrito tan excelentes novelas como "Le Chiendent" y "Zazie dans le Métro", la más popular de todas.

Cité "Bestiario" porque me parece el más extraordinario cuento de Julio Cortázar, aunque en mayor o menor grado



CORTAZAR: La misma fijación que Queneau por las escenas del Metro...

todos sus relatos son excepcionales. Y "Bestiario" es importante por su fondo, por su mensaje. En la cuestión formal ya conocemos todos la variedad expresiva de Cortázar. "Bestiario" es el análisis de la conducta humana a través de los adultos y los niños. Como testigos y jueces al mismo tiempo, próximos o ajenos, callados, reales o míticos, se encuentran los animales, el tigre y las hormigas. "Bestiario" es la historia de la pequeña Isabel, a quien temporalmente su madre envía a pasar vacaciones en casa de unos amigos, Luis, el Nene y Rema, adultos, y el pequeño Nino, motivo de la estancia de Isabel en esa casa. Y aquí es donde ya se adivina el triángulo. Como pretexto para alejar a los niños de los lugares que no convienen a los adultos a tal o cual hora, en tal o cual sitio, se hallan los animales, el tigre para atomorizarlos, las hormigas para divertirlos. Al tigre lo podemos encontrar, mítico y quimérico, en el comedor, en la estancia, en el arroyo. Y las hormigas, reales y tangibles, las vemos desde luego en el fornicario. Y aquí es donde nos asombra Julio Cortázar. Aquí donde mezcla muy diabólica y fantásticamente las pasiones humanas, la pureza de los niños y el instinto salvaje de los animales. De modo que difícilmente podemos saber si es más aberrante la conducta de los hombres o la de las bestias. Felizmente sale triunfante el candor de los niños. Cortázar nos lo revela con una frase, a veces con una sola palabra:—"pero decirle a su madre que Rema lloraba de noche, que la había visto llorar pasando por el comedor a pasos titubeantes"—. O simplemente con un gesto, con un ademán:—"y él que tomaba la taza equivocándose, tan torpe que apretó los dedos de Rema al tomar la taza"—. Que un pecado, una culpa se esconde en esa casa de campo y se trata de ocultar a los pequeños, Isabel lo intuye, lo adivina, pero Nino es apenas la víctima inocente:—"no vieron acercarse al Nene, cuando estuvo al lado arrancó a Nino de un tirón, le dijo algo del pelotazo al vidrio de su cuarto y le empezó a pegar".

ESCRITOR DE LOS GRANDES MENSAJES

Julio Cortázar admira mucho a los niños. El mismo lo ha confesado recientemente. El cuento "Verano", de la colección "Octaedro", también tiene como intención la exaltación de la pureza infantil. En todo caso también admira el sentimiento maternal. "La Salud de los Enfermos", de la colección "Las Armas Secretas", parece corroborar esta tesis. Porque Julio Cortázar es el escritor de los grandes mensajes. Sería una apreciación muy superficial suponerlo simple narrador de cuentecillos más o menos fantásticos. "Cartas de Mamá" es un caso de conciencia atormentada. Y es que el tema de la conciencia también apasiona a Cortázar, tanto como el de los niños y el de la madre. Otros autores de la época también han tocado el tema de la conciencia. Albert Camus nos cuenta cómo viven los habitantes de Orán los días inmediatamente anteriores al arribo de "La Peste". Los

hijos de Orán son hombres sencillos, que ejecutan todos los días tareas también sencillas y disfrutan de goces igualmente simples: se divierten en las playas, hacen el amor por las noches y toman el café por las tardes. Hasta que un día aparece en un corredor la primera rata muerta. En seguida la segunda y muchas más. Y después de las ratas empiezan a morir también los hombres. Entonces los habitantes de Orán despiertan a la realidad consciente: los acecha una catástrofe. En "El Proceso", Kafka nos relata la historia de Joseph K., que vive tranquilamente en una casa de huéspedes donde todas las mañanas la casera le lleva su desayuno a la cama. Joseph K. alterna sus responsabilidades diarias como empleado bancario, con sus visitas por las noches a una bailarina de café. Hasta que una mañana no le llevan el desayuno a la cama y dos hombres se presentan en su dormitorio para arrestarlo. Pero su detención no es física sino espiritual. Desde ahora Joseph K. sólo vivirá para purificar la justicia. Como su lucha es por un ideal absoluto y total, por tanto inalcanzable, Joseph K. muere un día degollado por dos esbirros. Julio Cortázar está presente en nuestra conciencia en algunos de sus cuentos: "La Casa Tomada" y "La puerta Condenada", de la colección "Bestiario" y "Final del Juego", respectivamente.

En Cortázar, la realidad y la fantasía, el pasado, el presente y el futuro se confunden en una misma coloración, como el cielo y la tierra en el desierto de nuestras montañas. En "Continuidad de los Parques" un hombre lee, arrellanado en un sillón de terciopelo verde, una novela que es su propia novela. Y en "Todos los Fuegos el Fuego", una pelea de gladiadores es motivo para describir un triángulo en nuestra época y en tiempo de los césares romanos; en un barrio residencial, décimo piso, y en un coliseo de la provincia romana. En "Relato con Fondo de Agua", un hombre sueña el sueño de un amigo y quien a su vez robó el sueño a otro amigo mutuo.

Y Cortázar el innovador, el vanguardista, el revolucionario de nuestra lengua también es romántico, tierno y sentimental. No hay que olvidar que las escenas más conmovedoras de "Rayuela" son aquellas que tratan del pequeño Rocamadour. "Los Venenos" y "Final del Juego" son tímidos e inocentes triángulos amorosos entre adolescentes no mayores de veinte años.

Luego los personajes de Julio Cortázar sufren trasmutaciones, se identifican entre sí, con afines o paralelos. No se puede olvidar que "Bestiario", "Verano" y "La Salud de los Enfermos", tienen la misma motivación. "Cartas de Mamá", "La Puerta Condenada" y "La Casa Tomada" también. "Final de Juego" y "Los Venenos" tocan el mismo asunto. Igual ocurre con "Autopista del Sur" y "Todos los Fuegos el Fuego" e "Instrucciones para John Owell". Oliveira se transforma en Traveler y La Maga más tarde se llama Talita, según "Rayuela". En "El Otro Cielo", el verdugo de mujeres fáciles llamado Paul, marsellés, es el mismo Laurent del pasaje Gúemes en el mismo

relato. Cite "Rayuela", también a propósito. Es que Cortázar es en sus relatos cortos lo mismo que en sus novelas. Es decir, que se anuncia como el innovador desde sus primeros trabajos. "Bestiario" es de 1951. Cortázar no concreta en sus temas, no afirma, no indica, pero sugiere e insinúa, es algo así como el subjuntivo de nuestras formas verbales. Julio Cortázar es algo así como el director de una casa de juegos: nos pone las piezas en las manos y nos da las reglas. Nosotros tenemos que armar el juego. El parece decirnos: en este cuento yo te sugiero esta conclusión, vamos a ver qué dices tú. Y es así como nosotros interpretamos ese cuento de acuerdo con nuestra sensibilidad y nuestra cultura. Hasta que el juego se hace interminable como en "Rayuela".

La tesis social de Cortázar es tan sutil que apenas se percibe. Mario Vargas Llosa nos describe la realidad de una milicia peruana ridícula y decadente. Carlos Fuentes nos dice algo así como que la Revolución Mexicana está en agonía. En Gabriel García Márquez la realidad se transforma en mito; de todas formas, la intención crítica está presente en sus libros. Julio Cortázar nos presenta a una burguesía argentina enferma de tedio, tan enferma como los perros de que nos hablan las "Cartas de Mamá": "Le pareció ridículo tener que doblar la calle antes de abrir la puerta. El Boby se había escapado a la calle y unos días después espezaba a rascarse, contagio de algún perro sarnoso. Mamá iba a consultar al veterinario, amigo del tío Emilio, porque no era cosa de que el Boby le pegara la peste al Negro. El tío Emilio era de parecer que los bañara con acarolina, pero ella ya no estaba para esos trotes y sería mejor que el veterinario recetara algún polvo insecticida o algo para mezclar en la comida."

DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS CON QUENEAU

Raymond Queneau es diferente. Curiosamente el atractivo de Raymond Queneau como novelista radica en el adorno externo, en lo superficial. Los personajes se retratan por su lengua, son inolvidables por sí mismos, como que tienen vida propia. Mientras que en Cortázar, sus personajes se recuerdan por el contexto, por lo que aportan al argumento. En Cortázar nos seduce más el aspecto interior de sus relatos. Llama la atención en Raymond Queneau la fuerza expresiva del lenguaje y los tipos que elige para sus novelas. Son individuos extraídos de los bajos fondos de la sociedad parisiense que incluso hablan el argot. El salaud, el pote, el maquereau, el gamin, el gude-lereau, y otros que difícilmente se les encuentra en los diccionarios de habla francesa. O también pícaros, vividores, faquires, médiums, adivinos—como en "Dimanche de la vie"— cirqueros, brujos, carperos— como en "Pierrot, mon ami—, vendedores de chácharas, fonderas—el caso de "Le Chiendent"— o viajeros del Metro como en "Zazie dans le Metro". Pero estos tipos comunes y vulgares son aureoleados por Queneau de poesía y buen humor. En un estilo que oscila entre el

diálogo sencillo y familiar, la burla cómica —plaisanterie—, hasta el monólogo oscuro y rebuscado —recherché—, Raymond Queneau nos cuenta historias y tramas que por otra parte son comunes a los grandes dramaturgos franceses del momento: Genet, Anouilh, Ionesco: cómo atrapar una fortuna sin importar los medios, el matrimonio, como corresponde a un poeta que escribe novelas.

En "Pierrot, mon ami", leemos la historia del parque de diversiones l'Uni-Park, y la capilla donde reposan los restos de un príncipe poldevo. Es una contraposición entre el lugar sagrado, dedicado a la meditación, y el sitio profano consagrado a la disipación. Es una historia subyugante por lo poética, por lo lírica. He aquí cómo nos cuenta Monnezergues, guardián de la capilla, la historia de la muerte del príncipe Luigi, veinte años antes. Es un personaje que nos traslada a Mazeppa, historia poldeva también y contada por otro gran poeta; lord Byron. "Pues bien, una mañana en que yo escardaba mis lechugas (justamente ese mismo año yo tenía un plantío de lechugas —hace de esto un poco menos de veinte años, y yo mismo venía de pasar la cincuentena—), era por el mes de junio,

un sol rojo y crudo encima de las pizarras venía apenas de abandonar los techos de París y una delgada bruma bailoteaba al lado del bosque— o luego el galope de un caballo y después un gran grito. Mi huerto estaba cercado con una pequeña empalizada de tablas. La bestia vino a golpearse contra una de ellas después de no sé qué extraña cabriola y su jinete como bóvido vino a caer en mitad de mi campo".

Una silueta se desliza todas las madrugadas hacia el Metro. La obsesión de Raymond Queneau por las escenas del Metro también son como una fijación en Julio Cortázar. Es la silueta del pillo Potise al que vemos más tarde transformado en el ejemplar esposo y padre de familia Marcel Etienne. Como en Cortázar, también los personajes de Raymond Queneau tienden a trasmutarse. Estas siluetas son las de un grupo de individuos que intrigan para apoderarse de una fortuna que, según creen, esconde detrás de una puerta el viejo Taupe, vendedor de chácharas y quien vive en una barraca dedicado a la compra y venta de chucherías. Grande es la sorpresa de todos estos ambiciosos y del lector mismo cuando nos enteramos de que el motivo por el que todas las mañanas el viejo Taupe, se inclina reverente ante la vetusta puerta de fierro es romántico y sentimental.

Taupe nos los cuenta con estas palabras: "¿Y esta puerta? Esta puerta es siempre la misma historia, si, la misma. Nos suceden todo el tiempo las mismas historias. ¿Curioso, no? Cuando yo tenía veinte años, una mujer. Pero voy a cansaros con una historia de amor de juventud, ¿eh? En fin, una mujer que murió. Esta puerta es un recuerdo. Eso es todo. Cuarenta años después yo he vuelto a encontrar esa puerta. Nuestros nombres se hallaban arriba. La compré. Eso es todo. Nada de fortuna, nada de tesoro, nada de misterio. Nada. Y si esto os fastidia, tanto peor. O tanto mejor. Sí, cuarenta años después yo he vuelto a encontrar esta puerta donde escribimos nuestros nombres. Y gracias a esta puerta, Ernestine, la que yo amaba ha muerto".

Menos del once por ciento de los departamentos de París tienen sala de baño, según Queneau. A la pequeña Zazie no le gusta visitar Los Inválidos ni la tumba de Napoleón, prefiere viajar por el Metro. Es "Zazie dans le Metro".

La tesis social en Queneau y en general en todos los europeos, es distinta de los latinoamericanos. Se circunscribe como en Arrabal, a anatematizar la guerra y sus consecuencias. Tal parece ser la intención de Queneau en "Dimanche de la vie" y "Le Chiendent". Aparte los motivos poéticos. □